



Revista Theomai

Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo

theomai@unq.edu.ar

<http://www.unq.edu.ar/revista-theomai>

ISSN: 1515-6443

ARGENTINA

2001

Begoña Arteta Gamerdinger

DESTINO MANIFIESTO EN LOS VIAJEROS

NORTEAMERICANOS (1830-1845)

Revista Theomai (edición electrónica), número 3

Red Internacional de Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo

Universidad Nacional de Quilmes

Argentina



REVISTA THEOMAI / THEOMAI JOURNAL

"Destino manifiesto" en los viajeros norteamericanos (1830-1845)

Begoña Arteta Gamerdinger*

- UAM-Azcapotzalco, México D.F., e-mail: bartet
- a@att.net.mx, spw@correo.azc.uam.mx

La ocupación de las tierras entre el río Nueces y el Bravo por las fuerzas del general Taylor marcó el inicio de la guerra que tuvo como resultado final la anexión de los Estados del norte de México a la federación norteamericana, mediante los tratados de Guadalupe Hidalgo, firmados en 1848.

La acción de Taylor provocó largos debates en el Congreso de Washington sobre la actitud y reclamos que deberían hacerse al gobierno de México, los que tenían como denominador común una clara posición anexionista, coincidente en lo fundamental, aunque divergente en aspectos tales como la extensión del territorio; si les convendría quedarse con todo o solamente con parte del mismo, una vez terminado el conflicto armado.

Para algunos, el ejemplo y las virtudes anglosajonas puritanas salvarían a México, a pesar suyo; para otros, anexionar un país con diferente raza, leyes, idioma y costumbres era un error del que podrían arrepentirse, por lo que debería tomarse lo "justo" para engrandecer a Estados Unidos y ocupar únicamente las tierras que les ocasionara menos problemas y sí los beneficiara.(1)

Estas ideas las manifestaba la opinión pública norteamericana con anterioridad a la guerra misma, pero en la década de los años cuarenta del siglo XIX, para muchos ciudadanos de ese país, la búsqueda de nuevas y mejores tierras se había convertido en "...una verdadera fiebre que empezaba a racionalizar su ambición".(2)

Así, para justificar la obtención de territorios que no les pertenecían, los norteamericanos incorporaron a las nuevas exigencias burguesas los principios de la tradición calvinista puritana, que cristalizaron en el "destino manifiesto". Con base en éste, podían condenar a un país como el mexicano que, después de realizada su independencia, daba pruebas de su falta de progreso, tanto en lo material como político.

En 1845, John L. Sullivan publicó en la *Democratic Review* un artículo sobre Texas en el que defendía y justificaba la desmembración de México en nombre del "destino manifiesto".

El destino manifiesto, frase acuñada por Sullivan y consagrada como línea política, resume la idea providencialista que convertía al pueblo norteamericano en el elegido para extender la llamada "area de la libertad" y, en el caso de Texas, servía para justificar el que un grupo social se estableciera en tierra no ocupada, organizara su gobierno por contrato social y, en un momento dado, solicitara su admisión a la Unión Norteamericana.(3)

La idea providencialista en que se basa el *manifest destiny* proviene del proyecto expansionista inglés del siglo XVI de su iglesia reformada, que utilizaron para atacar el proyecto español, también expansionista pero papista. En el siglo XIX con la influencia de la Ilustración, los Estados Unidos, secularizaron los argumentos religiosos de la época colonial para esgrimirlos a favor de su incipiente y pujante nacionalismo.

Esta concepción providencialista, que liga el principio religioso de salvación con el logro material y, por ende, la condenación con la falta de progreso y adelanto, cristaliza en el llamado *calling* o doctrina vocacional. Este convencimiento de tipo individual de la doctrina puritana, pasó a formar parte de la conciencia colectiva norteamericana, ya que, como establece Juan A. Ortega y Medina:

...el impulso religioso, idealista y codicioso, amén, de agresivo-defensivo, va a ser heredado en su totalidad por los norteamericanos, quienes llevarán las premisas teóricas y las prácticas absorbentes de la doctrina a sus más descaradas, crudas y extremas posibilidades.(4)

Educados en una idea mesiánica, cualquier ciudadano norteamericano podía lanzar sus dardos contra México, convencidos de las bondades y verdades, para ellos patentes, que ofrecía su cultura al contrastarla con la del mundo hispánico. Esta teoría se basaba en una teoría libertaria y democrática, de tipo regenerador, que hacía de los Estados Unidos el "pueblo elegido", y le permitía utilizar la idea de tierra no cultivada o mal aprovechada y la carencia de principios democráticos y libertad republicana como argumentos que apoyaban su expansión a costa del territorio mexicano.

REVISTA THEOMAI / THEOMAI JOURNAL

Estas ideas con un claro objetivo político, formaban parte de la opinión pública norteamericana, que consideraba indispensable los territorios del norte de México para consolidar su expansión económica, como lo prueban los debates en el Congreso de Washington y el interés de la prensa norteamericana en el conflicto entre México y Texas. Esta postura anexionista con todas sus variantes y las opiniones sobre México, sus defectos, riquezas y habitantes se encuentran en los documentos políticos y la prensa de la época de los Estados Unidos, pero también en los libros de viajeros de este país, que es el tema de este trabajo, en los que se detecta la ideología expansionista, en unos más abierta que en otros, pero siempre expansionista, y si lograran evitar un comentario abierto sobre este tema, sí dan los elementos suficientes para tomarlos en cuenta en las discusiones políticas. Libros en los que los escritores con desenfado dan a conocer principalmente a sus conciudadanos, el país en el que habían residido por algún tiempo, o bien recorrieron para conocerlo con fines específicos, para contar sus experiencias e impresiones y que tuvieron un gran éxito editorial durante el período anterior a la guerra con México.

Durante el período que comprende este estudio el problema de Texas estaba en plena efervescencia. Ningún gobierno mexicano estuvo dispuesto a ceder las tierras que consideraban parte del territorio heredado de sus antepasados, pero ninguno pudo evitar, tampoco, la independencia de ese territorio y su posterior anexión a los Estados Unidos, con las consecuentes reclamaciones fronterizas; hechos que actuaron como punto de lanza de los propósitos expansionistas norteamericanos y marcaron el inicio de las hostilidades entre México y dicho país.

Por un lado México era un objetivo mediato, para muchos discutible, y por otro la colonización e independencia de Texas una fórmula a punto de desembocar en el primer gran logro de una política de anexión más combativa y dinámica que la inicial, circunscrita a los tratados y a la negociación. Directa o indirectamente, con enfoques diferentes o con alguna similitud es un tema que abordan los viajeros. Alguno, como Benjamin Norman, reclamaba Texas como parte de Luisiana, y aseguraba que los límites fronterizos no estaban marcados en las actas de cesión de este último territorio.

Esta tesis que sostiene Norman, la plantea, en los términos más extremistas, cuando escribe:

¡Qué conveniente sería para Estados Unidos anexar Cuba a sus dominios! ¡Qué bien embonaría con el cinturón de Florida para proteger el itinerario a nuestras metrópolis sureñas y el comercio del Golfo! Podemos reclamarla con una lógica extraordinaria, al fundamentar que, en otra época había sido el límite de Florida y, el famoso Soto, gobernador de ambos lugares. España no tuvo ningún derecho a separarlas en la venta y cesión de Florida, como tampoco lo tuvo, después de todo a separar Texas de Luisiana.(5)

Norman es un convencido de que Estados Unidos debe adueñarse de todo el territorio que le sea posible, aprovechando la debilidad de sus vecinos:

En política nacional es un buen principio tomarse un pie cuando te dan una pulgada, especialmente cuando el donante es tan débil como para oponerse a la usurpación; principio que se ha ratificado tantas veces, que es difícil encontrar una nación sobre la tierra que pudiera oponerse a él con razones consistentes...(6)

Principio para el que Norman tiene un colofón, a título de sugerencia, en el que alerta sobre posibles "razones" que echaran por tierra los sueños colonialistas:

Yo sugiero que, ahora que la fiebre anexionista está en pleno apogeo, nos apropiemos de todo lo que nos hemos propuesto o de todo lo que queremos, rápidamente, antes de que la gente cree una conciencia e imponga el respeto a los derechos de nuestros vecinos más débiles.(7)

Difícilmente se encontrarán unas afirmaciones más descaradas en los otros viajeros, mucho más diplomáticos si los comparamos con Norman. Este ve claramente como la región sería maravillosa para los cultivadores y especuladores principiantes "...cuando el "área de la libertad", -dice- se extienda hasta el Istmo de Panamá"(8) para él y otros muchos, la democracia y el ideal republicano norteamericano estaban destinados a extenderse, hasta Panamá, pero este proyecto tenía un sólo defecto, la población que habitaba esas ricas tierras, admiradas y deseadas por ellos. Como Norman apunta: " En el panorama del sur, puede decirse que el hombre es el único que desmerece".(9)

A diferencia de Norman, Waddy Thompson, diplomático norteamericano destacado en México, que tiene entre sus tareas la de convencer a Santa Anna y su gobierno de la anexión pacífica de Texas, cree que la penetración a México debería hacerse en forma gradual. Lo primero era influir en la población de dicho país, para que aceptara las bondades del sistema norteamericano, una vez que se hubiera hecho acreedora de confianza -al aceptar los valores anglosajones-, podría incorporarse a los Estados Unidos.

REVISTA THEOMAI / THEOMAI JOURNAL

En las páginas que dedica a narrar una de sus entrevistas con Santa Anna trasluce su posición con respecto a la política expansionista. Cuando el presidente mexicano se niega rotundamente a reconocer la independencia de Texas, quien le comenta, que aceptar el tratado de traspaso de Texas sería firmar el decreto de muerte para México, pues con ese procedimiento tomarían una a una las provincias mexicanas. A esta opinión de Santa Anna, Thompson agrega:

Sinceramente, no podría decir que no pienso de esa forma, lo que no sé es si la anexión de Texas acelerará ese resultado. Que nuestro idioma y leyes están destinadas a ocupar este continente lo considero como el más seguro de los futuros acontecimientos. Nuestra raza jamás ha puesto un pie sobre una tierra, que no solamente no haya conservado, sino que no la haya hecho progresar. Y no me refiero únicamente a nuestros antepasados ingleses, sino a aquella raza de teutones de la que ambos descendemos.(10)

Thompson pensaba que aunque esto no se diera inmediatamente, tampoco habría que esperar mucho, ya que los estados del norte de México acabarían buscando refugio en las nobles y estables instituciones norteamericanas, cansadas de las constantes revueltas a la que México parecía estar condenado. Esta idea sumaba adeptos, que la explicaban aduciendo la escasa población mexicana asentada en esos territorios y el número cada vez mayor de grupos de aventureros norteamericanos, que se habían instalado en ellos, a pesar de las prohibiciones del gobierno mexicano para que entraran en el territorio texano.

Albert Guiliam que fue comisionado por el gobierno norteamericano a San Francisco, pero no pudo llegar a su destino debido al agravamiento de los problemas entre México y Estados Unidos y a la orden de expulsión de norteamericanos decretada por el gobierno mexicano, llega a Veracruz en 1843. A él le sorprende la prohibición antes citada, respecto al asentamiento de los colonos estadounidenses en las provincias mexicanas del norte, ya que él dice que México no podía encontrar mayor amigo que el pueblo de Estados Unidos. Consignada esta opinión, páginas adelante la olvida, y perfila una política claramente anexionista, disgustado por la ofensas que piensa el gobierno mexicano inflige a los ciudadanos de su país y comenta:

En mi opinión cuando se decida castigar a México, debería enviarse, al mismo tiempo, un ejército a los departamentos del Norte, ya que ellos mismos se lanzarían a buscar la protección de Estados Unidos, y pedirían ser admitidos como parte de la Unión.(11)

De hecho, ya se había producido un intento de incorporación como el sugerido por Guiliam. En 1841, el gobierno texano del presidente, general Lamar, mandó una expedición a Nuevo México con el aparente objetivo de establecer una nueva ruta comercial, pero formada por un ejército organizado al mando del general Mc Leod. Con ellos iba el periodista norteamericano William Kendall, quien narra este intento de anexar Nuevo México y su fracaso, ya que al llegar a Santa Fe todos fueron tomados prisioneros y enviados a la ciudad de México, y aunque dice no haber sabido la intención de Lamar al unirse a este grupo, al tener conocimiento de esta intención comenta:

Los puntos de vista del general Lamar sobre los sentimientos de la gente de Santa Fe y sus alrededores eran absolutamente correctos, no puede existir la menor duda de que estaban ansiosos de liberarse del yugo opresor de Armijo, y de pertenecer a las instituciones liberales de Texas; pero el gobernador nos encontró divididos en pequeños grupos, agotados por las largas caminatas y necesitados agua y alimentos; también encontró a un traidor entre nosotros, circunstancias estas que aprovechó: su marcha fue sencilla y su conquista fácil.(12)

Las circunstancias a que Kendall se refiere fueron ciertas y explican la derrota de los texanos, pero lo que interesa destacar es la justificación que se hace del intento de anexión de esta provincia a Texas, con base en el deseo de sus habitantes de liberarse de las ataduras que los ligaban a un país y a un gobierno que detestaban, y la de buscar amparo en el "gobierno de la libertad".

Sin embargo, Brantz Mayer, diplomático norteamericano, quien trabaja directamente con Waddy Thompson, se extraña que los mexicanos sospechen y teman las intenciones de su vecino del norte, ya que, "...no pueden quitarse la idea errónea de que los Estados Unidos miran con ojos de codicia su capital y su país".(13) Pero más adelante, reconoce la intervención de muchos norteamericanos en el ejército de Texas, a la que califica de ilegal e imprudente, reconocimiento y calificativos que no parecen congruentes con la línea de negociaciones que seguían los ministros plenipotenciarios con los que trabajó, como Thompson, quien recomienda presionar al gobierno de México, justamente con ese motivo, para que se pueda llegar a una negociación y acusa a México como un país "...por el que Dios ha hecho tanto, y muy pocos en los que el hombre haya hecho tan poco".(14) Al pasar por Jalapa que le parece un paraíso, comenta:

REVISTA THEOMAI / THEOMAI JOURNAL

"No hay un lugar en la tierra más apetecible que éste para residir, siempre que se encontrara en manos de gente de nuestra raza, con el gobierno y leyes que llevan consigo a donde quieran que van".(15) Comentario al que añade su personal opinión expansionista: "Con el paso del tiempo y, probablemente un día no muy lejano, nada hay tan seguro que esto sucederá".(16)

Thompson cree que sólo falta un elemento a la naturaleza mexicana, la carencia de grande ríos, para decidirse a aceptar la anexión total del país:

Desde cierto punto de vista, tal vez los mexicanos tienen suerte de no tener un río, porque si lo tuvieran no sería posible permitirles que retuvieran al país en su posesión, no; a menos que aprovecharan los beneficios tan pródigamente derramados sobre esta tierra, entonces sí la podrían conservar. (17)

El derecho de posesión de los naturales a su tierra estaba condicionado a su capacidad para generar riquezas; de otro modo, por lo visto, no podrían ni siquiera reclamar la legitimidad de sus derechos, y según Thompson, lo único que los salvaba de ser desposeídos era el no contar con un río, que significara lo que el Mississippi llegó a ser para Estados Unidos.

Albert Guillian, al celebrar la inminente anexión de Texas a Estados Unidos, confiesa que ésta era necesaria para el progreso de la Unión, ya que al ocupar un territorio poco habitado florecería en Estados Unidos, la manufactura del algodón. En cambio, si Texas se mantuviera independiente, a pesar del reconocimiento y apoyo de Norteamérica, tal vez Francia o Inglaterra podían apoderarse de esa provincia, lo que debilitaría la fabricación de los productos textiles en la Unión.

Para Guillian, otra de las ventajas de la anexión de Texas es que ayudaría a aliviar el problema de la esclavitud, ya que mucha gente de color de los estados del sur sería arrastrada hacia Texas, por la gran cantidad de mano de obra que ahí se iba necesitar.

A principios de los años cuarenta del siglo XIX, la anexión de Texas se veía con más claridad; declarada su independencia en 1836 y pese a que México no la reconocía era obvio que la debilidad política, económica y militar de éste le impedían la reconquista de dicho territorio. Pero ahí no acababan las posesiones alejadas y poco habitadas de este país: Nuevo México y California se perfilaban como objetivos inmediatos para la expansión norteamericana.

Nuevo México ya había sido objeto de avanzadas, como la expedición de los texanos al mando del general Mc Leod, descrita en los párrafos anteriores, la que, a pesar de su fracaso, permite advertir el gran interés que se tenía por ese territorio. El poco aprovechamiento de los recursos naturales es el aguijón y, a la vez, la justificación empleada para apropiarse de estas tierras. Así, Kendall, después de recorrerlas, al llegar a El Paso comenta:

En general, el valle en sí es fértil, apropiado para el cultivo del maíz, trigo, frijoles y calabaza, así como para las patatas dulce o amarilla; nosotros lo vimos, sobre todo la última, sin lugar a dudas se daría extraordinariamente bien. Bajo el sistema de producción anglosajón, esta región podría sostener cinco veces más población que la que tiene ahora...(18)

Para Kendall, el problema de aquellas tierras y un obstáculo para la emigración era la "necesidad de madera y la gran distancia que los separaba del mercado".(19) Un inglés, George F. Ruxton, miembro de la real Sociedad Geográfica y de la Etnológica, quien estuvo en México en 1846 da otra justificación que no es nueva, el carácter de los mexicanos, cuya apatía, poco espíritu y cobardía, no los hacen merecedores de poseerlas. Refiriéndose a su experiencia en Nuevo México, apunta:

Se han hecho varios intentos para colonizar esa ruta, pero todos han fracasado debido a la hostilidad de los apaches. Si este departamento pasara a manos de los norteamericanos, pronto sería una floreciente colonia, ya que los rudos hombres de los bosques, con su hacha en un hombro y el rifle en el otro, no estarían acobardados por los salvajes, como lo están ahora los pusilánimes propietarios de estas tierras, para poderles sacar provecho.(20)

Sobre el mapa, la ruta hacia el oeste aparece clara como objetivo de incorporación. Hacia el sur los problemas son mayores. Ninguno de los autores de los que hemos comentado estuvo en California, pero las descripciones de ella remiten a las de un paraíso, que es necesario rescatar de los irredentos mexicanos. Las ventajas de esta expansión eran múltiples, y tienen como pretexto el que alguna potencia europea, en especial Inglaterra, ocupe este territorio y prive a los Estados Unidos de todos esos beneficios.

REVISTA THEOMAI / THEOMAI JOURNAL

Entre las ventajas citadas por los viajeros está la posibilidad de construir una línea ferroviaria, que partiría de Nueva Orleans y uniría a ésta con San Francisco, en el Pacífico. Proyecto que para Guiliam, no ofrece mayores problemas, dada la escasez de ríos, que permitiría la construcción sobre tierra firme, con pocos puentes, y sin que la nieve o el hielo fuera obstáculo para la comunicación de un extremo al otro, los doce meses del año.

La anexión de la Alta California les daba la oportunidad de realizar el sueño isabelino de ocupar el eje geopolítico de océano a océano. Y además, como señala Guiliam. "...el monopolio comercial del océano Pacífico, aseguraría el control del comercio del mundo".(21) Esta no pequeña ventaja forma parte de los razonamientos con los que Guiliam trata de demostrar que es Dios el que les concede el derecho a esas tierras y sobre todo al puerto de San Francisco.

El Todopoderoso -dice- que creó en toda su grandeza tanto el mar como la tierra para el dominio del hombre, sin duda intentó hacer que los beneficios de las maravillosas aguas de San Francisco correspondieran a sus criaturas inteligentes, motivándolas para que respondan a los evidentes designios de la naturaleza.(22)

Y las criaturas inteligentes parecen haber encontrado la fórmula para adivinar el pensamiento y cumplir los deseos divinos, de acuerdo con la voluntad expresa manifestada por el mismo Dios en sus designios sobre San Francisco. Los hombres "virtuosos" obtendrán la victoria, ya que, según Guiliam:

...será el Dios de las batallas el que guiará (a los Estados Unidos) a una victoria gloriosa, como es la de extender el "área de la libertad", ampliando sus conquistas con rayas y estrellas, y anexando sus adquisiciones pacíficas a la política de su constitución.(23)

Es un predicador irredento de su propia causa, no duda en afirmar que Dios les concede el derecho a adueñarse de esas tierras, cuya improductividad evidenciaba la incapacidad espiritual de los mexicanos para obedecer el mandato divino de hacerlas producir, ya que el Gran Creador, proclamó que el hombre debería cultivar la tierra.(24)

Brantz Mayer en su libro, deplora la idea de que los mexicanos piensen que Estados Unidos quiere anexarse a Texas, por el daño que había causado al comercio entre ambos países, en lo que parecería se centran sus preocupaciones, por lo que también le preocupa que California cayera en manos de otra potencia, pero en esta ocasión por tratarse de un lugar estratégico en el dominio de las islas del Pacífico y en el control comercial con Asia.

A California la describen los viajeros como un lugar magnífico, una especie de arcadia deshabitada, en espera del hombre civilizado, anglosajón, por supuesto; con un clima extraordinario, tierras feraces, perfectas para el cultivo, espesos bosques y manadas de caballos vagando libres por sus praderas. Además hay minas, perlas en sus costas, y tiene el mejor puerto del Pacífico, San Francisco. Todas estas riquezas y más, están no sólo desaprovechadas sino amenazadas por el poderío inglés, argumento que Thompson retoma, para prevenir al pueblo de Estados Unidos:

No diré cuál es nuestra política con respecto a California. Tal vez, ésta sea la que continúe en manos de un poder débil como México y que todas las potencias marítimas obtengan beneficios. Pero, una cosa sí diré, valdría la pena una guerra de veinte años para evitar que Inglaterra la obtenga, aunque tengo mis razones para pensar que no lo hará si el costo es una guerra con nuestro país.(25)

Si piensa que Inglaterra se detendría ante Estados Unidos, ¿Qué podría hacer México en caso de un conflicto? Como señala Thompson, México, en California, "no cuenta con tropas y la distancia a la que queda este departamento impide que puedan ser enviadas".(26) Además, ¿qué ha hecho México en esas tierras para proclamar su derecho a poseerlas y legitimarlas como suyas? El mismo Thompson ofrece la respuesta:

El gobierno de México no se ha ocupado de asuntos, tales como colonizar, extender sus leyes y ofrecer protección, que es lo único que les da derecho a poseer un territorio a la gente civilizada sobre la salvaje; por esto los nativos de California están obligados a cualquier otra nación tanto como a México. El único conocimiento que tienen del gobierno mexicano lo deben a las extorsiones y tributos que les impone; literalmente es un huérfano y pertenece al primer ocupante.(27)

El primer ocupante será entonces, el que demuestre su capacidad de progreso, que ganará el derecho sobre esas tierras, si en sus manos avanzan económicamente y la población progresa en el orden moral. Planteamiento que lleva implícita la idea del "destino manifiesto".

REVISTA THEOMAI / THEOMAI JOURNAL

Se habla de Texas, Nuevo México, California, pero el mapa también se abría hacia el sur. Norman habla de llegar hasta Panamá como límite de la extensión y Thompson del continente en una expansión lenta y convincente. En lo que coinciden todos es en señalar la extraordinaria naturaleza de México y el pésimo aprovechamiento que hacen los mexicanos de los recursos naturales con los que cuenta, así como de lo que éstos reeditarían en manos de otra gente, anglosajona, con otros valores morales. Las perspectivas son tentadoras, pero, ¿qué harían con toda esa población degradada, licenciada, floja, que no compartía sus principios culturales e ideológicos? Aquí, existen los diversos puntos de vista que se discutieron en el Congreso.

La adquisición de tierras de costa a costa, a expensas del patrimonio mexicano, no presentaba para los norteamericanos mayores problemas en cuanto a la integración o segregación de los pobladores no anglosajones, en cambio, los habitantes de los territorios centrales de México, excedían su capacidad de comprensión; desafortunadamente para ellos y afortunadamente para nosotros, no eran racional, política, cultural y espiritualmente puros y virtuosos, ni tampoco buenos republicanos.

De hecho el triunfo militar de las fuerzas invasoras norteamericanas pudo significar la anexión total de México a los Estados Unidos. Salvó al país el que se comisionara para discutir los términos de la paz a Nicholas P. Trist, que da la impresión de estar convencido de la catástrofe que supondría para Estados Unidos quedar en posesión de todo el territorio mexicano. Ante el temor de que un retardado acuerdo desembocara en tal hecho, asume plena responsabilidad en la reunión que celebra con los comisionados mexicanos el 2 de enero de 1848, y permite que éstos logren salvar de la anexión a Baja California, que quedaría unida por tierra a Sonora, y que impidan prospere la concesión a Norteamérica de un tránsito perpetuo por el Istmo de Tehuantepec. El tratado en el que se estipulan estas y otras cláusulas se firmó el 2 de febrero de 1848 en la Villa de Guadalupe.

Sin los actuales medios de comunicación, la literatura viajera constituía una fuente de información para los sectores y personas interesadas en el conocimiento de México, nación con la que se mantenían relaciones tensas, especialmente a raíz de la independencia de Texas, a las que agravaban las presiones que el gobierno norteamericano ejercía sobre México, en favor de su proyecto anexionista.

En las obras de los viajeros de los que hemos tratado y de otros, se encontraban argumentos que ayudaban a justificar dicho proyecto expansionista, propiciados por la técnica de comparación empleada para transmitir sus impresiones y opiniones como testigos oculares. Al referirse a México y explicar sus instituciones y su gente a la luz de sus propios valores, prejuician y denigran lo ajeno, y al exaltar lo propio apoyan la idea mesiánica, la empresa regeneradora y al "destino manifiesto". Estos viajeros encontraron en México, desde su punto de vista, todos los signos de condenación que aparecen en sus libros: una república sui generis, un clero permisivo y herético, un retraso tecnológico explicable porque la gente gobernante buscaba el poder por el poder, ricos que explotaban a sus trabajadores y permitían su miseria, el criollo y el mestizo eran formalistas, fraudulentos, mentirosos e hipócritas, y los indígenas una raza irredenta, explotada por todos los grupos. Un desarrollo social y económico en el que se mantenían rasgos feudales

Estos argumentos justificaban culturalmente la anexión como un derecho a ocupar tierras deshabitadas, con recursos desaprovechados o gobernadas de manera tiránica y dando traspies en el ejercicio del gobierno, a veces abogando por el uso de la fuerza, otras por la simple ocupación. La guerra entre los dos países estalló y el resultado final fue la anexión de casi dos millones de kilómetros cuadrados y precisamente de los territorios del norte que ofrecían mayores posibilidades de colonización y los menores problemas para su consumación.

Notas

1. Josefina Vázquez, pp. 71-93. (véanse las referencias bibliográficas completas al final del trabajo)
2. Ibidem., p.70
3. Josefina Vázquez y Lorenzo Meyer, p.39
4. Juan A. Ortega y Medina, p.153
5. B. Norman, pp.,60-61.
6. Loc.cit.
7. Loc.cit.
8. Ibidem., p.114
9. Ibidem., p.160
10. Waddy Thompson, p.239.

11. Albert Guillian, p.142.
12. G.W. Kendall, vol.I.pp.366
13. Brantz Mayer, p.381
14. Waddy Thompson, op.cit.,p.220
15. Ibidem.,p.13
16. Loc.cit.
17. Ibidem.,p.207
18. G.W.Kendall.Op.cit.,vol.II.p.395
19. Loc. cit.
20. George Ruxton,p.171
21. A. Guillian, p.p.270
22. Ibidem.,p. 288
23. Ibidem.,p.279
24. Loc.cit.
25. W.Thompson, op.cit.235
26. Loc. cit.
27. Ibidem., pp. 238-239

Bibliografía

- CALDERÓN DE LA BARCA, MADAME: La vida en México. durante una residencia de dos años en ese país. 2a ed.Trad y pról. de Felipe Teixidor. México, Editorial Porrúa. 1967.
- GULLIAM, ALBERT: Travels in México, during the years 1843-44; including a description of California, the principal cities and mining districts of the Republic, the Oregon Territory,etc. Aberdeen, published by George Clark and Son. Ipswich: J.M. Burton.
- KENDALL, GEORGE WILKINS: Narrative of the Santa Fe Expedition. Compromising a description of a tour through Texas and across the great southwestern prairies, the comanche and caygua hunting grounds, with and account of the sufferings from want of food, looses from hostile idians and the final capture of the Texas and their march, as prisoners, to the city of Mexico. 7a de. New York, Harper Brothers Publishers, Franklin Square.IIvols.
- MAYER, BRANTZ: México lo que fue y lo que es. Trad. Francisco A. Delpiane. Prólogo y notas de Juan A. Ortega y Medina. México-Buenos Aires, F.C.E., 1953.
- NORMAN, B.M.: Rambles by land and water oe notes of travel in Cuba and Mexico; including a canoe voyage in the River Panuco and research among the ruins of Tamaulipas etc. New York, Published by Paine Burgess, New Orleans, B.M. Norman.
- ORTEGA Y MEDINA JUAN A.: Destino Manifiesto. Sus razones históricas y su raíz teológica. México, Sep-Setentas, 1972.
- RUXTON, GEORGE: Adventures in Mexico and the Rocky Mountains. London, John Murray, Albernarle Street, 1847.
- THOMPSON, WADDY: Recollections of Mexico. New York-London, Wiley and Putman, 1846.
- VÁZQUEZ, JOSEFINA : "El congreso de los Estados Unidos y la guerra del 47". Anglia. Anuario Estudios Angloamericanos 5. México, U.N.A.M. pp. 71-93.
- VÁZQUEZ, JOSEFINA y LORENZO MEYER: México frente a Estados Unidos, un ensayo histórico 1776-1980. México, El Colegio de México,1982.